

Trump lanza guiños a Reino Unido y Japón y se aleja más de China y la UE

TENSA CUMBRE DEL G7/ El presidente de EEUU promete a Boris Johnson un acuerdo comercial “rápido” tras el Brexit y encona la crisis con el país asiático al señalar que lamenta no haber subido más los aranceles.

J.D. Madrid

La cumbre del G7, las siete economías occidentales más poderosas del mundo (EEUU, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Canadá e Italia, que suman casi el 60% del PIB mundial), celebrada este pasado fin de semana en la localidad francesa de Biarritz, puso de manifiesto dos cosas. De un lado, la profunda y creciente división entre sus miembros. Y de otro, la pretensión del presidente de EEUU, Donald Trump, de rediseñar el tablero geopolítico hasta reconvertirlo en un traje a la medida de sus intereses y de su malentendido proteccionismo económico y comercial.

Durante la cita, en la que el presidente español en funciones, Pedro Sánchez, participó ayer como invitado, el mandatario estadounidense escenificó su acercamiento a Reino Unido y Japón, al tiempo que ahondó en su distanciamiento de la UE y en su ruptura con China, que el viernes pasado se vio notablemente agravada con la imposición mutua de nuevas cargas arancelarias, mucho más abultadas en el caso de EEUU, que prácticamente ha gravado todas las importaciones de bienes chinos (550.000 millones de dólares) con tasas que oscilan entre el 15% y el 30%.

Trump anunció ayer el cierre de las negociaciones con Japón para un nuevo acuerdo comercial que, a falta de los últimos flecos, permitirá elevar las exportaciones agrícolas estadounidenses al país

La UE advierte a Trump de que habrá represalias si impone aranceles al vino francés

EEUU utiliza a Reino Unido y el Brexit como armas arrojadizas contra Bruselas

asiático por valor de “miles de millones de dólares”, según el presidente norteamericano. El sector agrícola estadounidense está siendo uno de los principales damnificados en la batalla comercial entre EEUU y China, de ahí el interés de Trump en resaltar las virtudes del pacto con Japón.

Trump también ha visto en la caótica situación política en Reino Unido, toda vez que la última prórroga pactada con Bruselas para impedir un Brexit abrupto expira el 31 de octubre, una oportunidad para lanzar una andanada contra la UE. Trump prometió ayer al primer ministro británico, el conservador y euroescéptico Boris Johnson, un acuerdo bilateral de comercio “bastante rápido” y de amplio alcance una vez Reino Unido consume su divorcio del club comunitario. Una promesa que proporciona munición política a Johnson ante el temor que internamente inspira una ruptura sin acuerdo y que, de paso, ensancha las distancias entre



El primer ministro británico, Boris Johnson, junto al presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ayer en la localidad francesa de Biarritz, donde se celebró este fin de semana la cumbre del G7.

EEUU y Bruselas, cuyas relaciones son cada vez más tirantes.

El presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, advirtió durante el fin de semana de que habrá represalias si la Administración Trump cumple su amenaza de imponer aranceles al vino francés si el país gallo aprueba finalmente un gravamen a las grandes tecnológicas norteamericanas (Google, Apple, Amazon y Facebook), una tasa que mu-

chos países europeos, entre ellos España, quieren impulsar. Además, sobre la industria europea del automóvil pende la amenaza de un arancel del 25%, que Trump decidió posponer durante seis meses a mediados del pasado mes de mayo. El plazo vence a mediados de noviembre.

Respecto a China, lejos de relajar la tensión entre ambas potencias, que ha alcanzado cotas sin precedentes, la Administración Trump aseguró

ayer que lamentaba no haber sido aún más dura con el país asiático. Unas declaraciones que se produjeron desde la Casa Blanca después de que el mandatario estadounidense expresara en la cumbre del G7 algunas “dudas” respecto a sus decisiones sobre China. Portavoces de Washington se apresuraron a aclarar que dichos titubeos no implicaban reconocer una excesiva dureza con el país asiático, sino lo contrario.

El FMI vigila ‘in situ’ la situación de la economía argentina

Expansión. Madrid

Técnicos del Fondo Monetario Internacional (FMI) se desplazaron el pasado fin de semana a Buenos Aires para conocer de primera mano la situación económica y política de Argentina tras el seísmo vivido por los mercados a mediados de agosto ante el temor a que el peronismo retome el poder en el país después de haber obtenido una contundente victoria en las elecciones primarias.

La misión del FMI estaba prevista para esta semana, según había anunciado el presidente argentino, Mauricio Macri, pero finalmente se adelantó al fin de semana pasado. Su objetivo, “analizar los recientes acontecimientos económicos y financieros y los planes de políticas del Gobierno”, según un comunicado del propio Fondo Monetario Internacional, que ya anticipó que sus reuniones no se limitarían a las actuales autoridades del Gobierno argentino, sino que el equipo de la institución mantendría también encuentros con miembros de la oposición “para intercambiar puntos de vista”.

El pasado 11 de agosto, la candidatura peronista opositora del Frente de Todos, liderada por Alberto Fernández y respaldada por la expresidenta Cristina Fernández (2007-2015), ganó con el 47,65% de los votos las elecciones primarias del país, que en la práctica fueron un macrosondeo electoral de cara a las presidenciales del 27 de octubre.

La candidatura oficialista del actual jefe de Estado, Mauricio Macri, quedó a quince puntos de distancia, con el 32% de los apoyos. Este vuelco en las expectativas políticas y electorales provocó que, al día siguiente, la Bolsa argentina sufriera una de sus peores jornadas históricas, con un derrumbe del 37,93% y el desplome del peso argentino en relación al dólar. Pese a que su evolución se ha estabilizado en la última semana, la moneda argentina acumula una depreciación superior al 20% respecto al dólar en el último mes y superior al 31% en lo que va de año.

El FMI concedió en 2018 un préstamo de 57.000 millones de dólares a Argentina para reactivar su maltrecha economía, de los que el Fondo ya ha desembolsado 44.100 millones.

Johnson amenaza con no pagar la factura del Brexit

Expansión. Madrid

El primer ministro británico, Boris Johnson, elevó ayer la presión sobre la UE para intentar forzar la renegociación del acuerdo alcanzado entre Bruselas y Theresa May. El *premier* británico aseguró que Reino Unido no estaría obligado a abonar el grueso de la factura del Brexit, que asciende a unos 43.000 millones de euros (39.000 millones de libras), si la ruptura se produce finalmente sin acuerdo. Según los medios británicos, Johnson solo estaría dispues-

to a desembolsar alrededor de 6.600 millones de euros en caso de un divorcio caótico. “Si abandonamos la UE sin un acuerdo, ya no se deberán 39.000 millones de libras esterlinas”, afirmó Johnson, quien anticipó que la mayor parte de esa cuantía se destinaría entonces a financiar “nuestras prioridades”.

Aunque el primer ministro británico aseguró que no se trata de una amenaza, sino de un “simple hecho”, sus palabras traslucen el apremio de la situación. El contador del

El ‘premier’ británico asegura que si no hay acuerdo, Reino Unido ya no deberá 43.000 millones a la UE

Johnson exige la supresión de la salvaguarda irlandesa para alcanzar un acuerdo

Brexit avanza implacable y las posibilidades de un acuerdo entre Reino Unido y la UE antes del próximo 31 de octubre, fecha en la que expira la prórroga pactada entre ambas partes para evitar una ruptura abrupta, son muy “inciertas”, tal como reconoció ayer el propio Boris Johnson.

Salvaguarda irlandesa

El principal escollo sigue siendo la denominada salvaguarda irlandesa, destinada a evitar el establecimiento de una frontera dura entre Irlanda

del Norte tras el Brexit. La eliminación de esa cláusula es considerada poco menos que condición *sine que non* por el Gobierno de Johnson para avanzar hacia una salida pactada. El político conservador británico manifestó ayer al presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, que no deseaba un Brexit sin acuerdo, pero insistió en situar la pelota en el tejado de Bruselas al afirmar, en una entrevista en la BBC, que “todo depende de nuestros amigos de la UE y de los socios”.